

ras, y al padre lo asesinó San Martín enviándole la cuenta de los gastos hechos con motivo de los procesos que se habían formado á sus desgraciados hijos, pues ante tal villanía murió el pobre anciano de pena; su hija fué encerrada en un convento, y como si esto no fuera bastante, el coronel Rodríguez, que lo había dispuesto sin pretexto alguno, era separado de las filas y conducido preso á Santiago; pero no llegó á la capital, pues el sargento de su escolta lo mataba en el camino, de un tiro.

Basten estos hechos para comprender lo que era el gobierno visto de O'Higgins y el gobierno oculto de San Martín en Chile.

O'Higgins, sin embargo, por la energía é inteligencia que desplegó en la organización de la escuadra chilena, obtuvo y conserva su memoria el reconocimiento de América.

Si la organización de una escuadra era indispensable para asegurar la independencia de Chile, era hasta imprescindible tan pronto se quisiera intentar una empresa seria contra el Perú, en donde todavía España conservaba grande prestigio. Así O'Higgins y San Martín, de acuerdo con esta necesidad, no pararon hasta concluir entre los dos Estados, entre Buenos Aires y Chile, un tratado formal á dicho fin,—5 de Febrero de 1819,—y como Chile carecía no sólo de material naval, sino de gente apta para montar los buques que pudiera reunir, á pesar de la oposición que se hizo á su propósito, se acabó por ofrecer á los ingleses el mando de la escuadra, encargándose de ella lord Alejandro-Tomás Codvrane, á quien ya hemos visto en las aguas de Grecia, merced á la popularidad y al nombre que se hizo con dicho nombramiento en esa parte del mundo.

Codvrane era un radical de mala reputación, arrojado en 1814 del Parlamento inglés por haber faltado al honor; sin embargo, antes de que éste llegara, Blanco Escalada, oficial de artillería que había ser-

vido en la armada española, había conseguido en las aguas de Talcahuana la fácil victoria que le resultó de la sorpresa de los buques que creyendo anclar en puerto amigo, se vieron de súbito rodeados de enemigos.

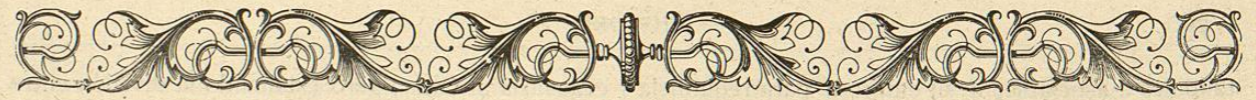
Llegó Codvrane á Valparaíso á últimos de Noviembre, cuando todo estaba dispuesto para emprender la marcha contra el Perú, siendo recibido con los mayores transportes de júbilo, saliendo su expedición, compuesta de siete buques artillados con doscientos veintidos cañones, el 14 Enero de 1819.

A pesar de que todos contaban con la victoria, la expedición de este año por mar y tierra fué muy miserable. Dos ataques dirigió Codvrane contra el Callao y dos fragatas españolas, y las dos veces fué rechazado, siéndole preciso subir hasta el río Guayaquil para hacer algunas presas con que poder presentarse en Valparaíso.

La expedición terrestre contra el Perú fracasó á causa de la estación y agitación política del Río de la Plata y de la caída de Puyrredón, que había llamado á San Martín para que lo sostuviera, como luego veremos; de modo que en estas circunstancias Chile no podía disponer más allá de cuatro mil quinientos hombres para mandarlos al Perú, esto mientras Benavides hasta obligaba á la escuadra chilena á que cooperase á la obra de destruirle.

Sintiendo ya el lord escocés que la murmuración llegaba hasta el gobierno, se resolvió á dar un golpe apoderándose por sorpresa de Voldivia, lo que consiguió en la noche del 3 al 4 de Febrero de 1820, á lo que siguió el combate de Toro que dió por resultado que los españoles abandonaran el continente chileno, no quedando en su poder más que la isla Chiloe.

Libre de enemigos, Chile podía entregarse ahora por completo á la obra de su expedición contra el Perú.



## CAPITULO XLVII

### BOLIVAR EN COLOMBIA

Nuevas empresas de Bolívar en Venezuela.—Paez en las provincias de Casanare y de Barinas.—Paez y Bolívar en frente de Morillo.—Paez.—Bolívar.—Las tropas auxiliares inglesas.—Nuevos planes de campaña.—Proyectos sobre Nueva Granada.—La Expedición de Urdaneta y sus consecuencias.—Bolívar pasa los Andes.—Toma de Bogotá.—La república de Colombia.

**B**OLIVAR que no pudo sufrir en su retiro de la isla de Jamaica cuanto de él decían sus enemigos, escribiendo una memoria justificada de sus actos, estuvo á punto de perderse para siempre, pues había resuelto tomar el mando de Cartagena, cuando la caída de esta ciudad alejó de él todo peligro, retirándose entonces á la isla de Haíti, en donde el presidente Péthion le recibió en Puerto-Príncipe con toda clase de honores y cordialidades.

Poco á poco fueron reuniéndose en el puerto de Cayes, buen número de emigrados entre los cuales se contaban Piar, Montilla, Mariño, el escocés M'Gregor, el francés Ducondray, Soubllette, el botánico Zea de Nueva Granada y otros; pero la más preciosa relación que allí anudó Bolívar, fué la de Brión, rico negociante, de origen holandés, que ofreció á Bolívar su persona y su crédito para organizar una nueva expedición á Venezuela, á la que protegió más tarde, organizando á sus expensas una escuadra para defenderla. Estos ofrecimientos y servicios fueron prestados por la noble ambición de Brión, de servir la causa americana, y no hay duda que la agitación de la lucha fué causa principal de que perdiera la razón algo más tarde.

Bolívar se unió á Brión, y los dos amigos pensaron entonces seriamente en la manera de realizar su empresa, cuya gran dificultad consistía en disciplinar los emigrados. Pues mientras los que habían servido con Mariño se negaban á ponerse á las órdenes de Bolívar, cuya autoridad y talentos militares discutían, los marinos ó corsarios de Luis Aury que en Río de la Plata y Cartagena, habían prestado no pocos servicios, no querían tampoco someterse á Brión, cuya capacidad náutica ya no discutían, sino que la negaban. De todo lo cual, salieron varios duelos, el de Bolívar y Montilla, el de Mariño y Brión, el de Ducondray y Soubllette. Aury se alejó entonces con sus buques, se apoderó de la rica Amelia y estableció allí un estado filibustero, no restableciéndose la concordia ó á lo menos una buena inteligencia, sino ante la sublevación de la Isla de Santa Margarita. Entonces se organizó rápidamente la expedición compuesta de siete goletas al mando de Brión, siendo elegido por todos jefe supremo Bolívar, cuyo nombramiento se repitió en la isla de Margarita, en donde se proclamó la república de Venezuela,—7 de Mayo de 1816.

Al día siguiente, Bolívar dió una altisonante proclama dirigida á los habitantes de Costafirme, invi-

tándoles á asociarse, á su empresa para redimir la patria común, enviando desde luego á Mariño y Piar á Guiría, al Este, mientras él se dirigía á Carupano,—1.º de Julio,—desde donde publicó un pomposo boletín en el cual declaraba libres á los esclavos negros que se uniesen á su bandera, en virtud de la promesa, decía, que había hecho al presidente de la república negra ó de los negros, á Péthion: cinco días después,—6 de Julio,—se presentaba en Ocumare, entre Puerto Cabello y Caracas.

En Ocumare las disensiones estallaron entre los que seguían á Bolívar, de cuya capacidad dudaban, pues no sólo hasta aquí no habían hecho cosa alguna, sino que temiendo Bolívar la presencia de Morales, cuya aproximación se le había anunciado, resolvió reembarcar su gente; pero entonces ésta se amotinó y nombró jefe al joven M'Gregor, que había servido con Miranda en 1812. Bolívar se reembarcó solo.

M'Gregor intrépido y valiente, supo guiar sus haraposos sesenta y cinco hombres á través de Venezuela, pasando por Vitoria, Camalagua, Chaguarcunas y San Diego, para ir á reunirse con Monagas y Zaraya, de donde volvió á salir para Barcelona, desde la que abrió comunicaciones con la isla Margarita y con Piar,—Julio y Setiembre.

En tanto que esto sucedía, los de la isla de Margarita recibían muy mal á Bolívar, perseguido ya como traidor por los de Guiría, en donde tuvo que sufrir los insultos de Bermúdez. Brión mismo sintió enfriar su entusiasmo por su amigo que tuvo que regresar á Haití al lado de Péthion.

Sin embargo, Brión entusiasta por la causa que tantos sacrificios le había costado, había aumentado considerablemente su escuadra y como no había perdido toda su confianza en Bolívar, resolvió intentar un nuevo esfuerzo para reconciliarle con sus adversarios, siendo intermediarios los de Margarita que veían en la escuadra de Brión su seguridad. Estos fueron, pues, los que decidieron á Cedeño y Zaraya á ponerse al lado de Bolívar que pudo al fin presentarse en Barcelona el día 31 de Diciembre de 1816, tomando el mando de las tropas de M'Gregor.

Quería ahora Bolívar hacer una tentativa contra Caracas, pero Morales y Alduma la desbarataron dirigiéndose contra Barcelona,—Febrero de 1817.—Como los españoles no traían artillería que les pudiera abrir las puertas de la plaza, tuvieron que reducirse á la empresa de bloquearla, tomando posiciones cerca de Pirita y de Clarines, pero Bolívar tampoco pudo hacer más que sostenerse en Barcelona mientras tuvo viveres, viéndose obligado á

evacuarla al faltar; pero estallando la división entre los americanos, unos se quedaron deseosos de prolongar la resistencia hasta el último extremo, mientras Bolívar con los mecos marchaba á la Guyana para secundar los esfuerzos de Piar.

Abandonada Barcelona á los exaltados, pues ni Mariño, ni Bermúdez, ni Valdés, corrieron á su defensa, su guarnición fué acuchillada por los españoles que recobraron la ciudad.

Nadie veía en este momento en Bolívar al *Liberador* de América.

Todo cuanto se hacía era hecho por otros y sin contar para nada con su persona ni con su concurso. La sublevación de la isla Margarita era la obra de Arrimendi; la ocupación de los llanos de Casanare y del Apure la obra de Paez; la conquista de Guyana, la obra de Piar, y como ya en Haití el coronel Biot le había dicho que la liberación de Venezuela estaba en Guyana, Bolívar acudiendo con la escuadra en auxilio de Piar, obedecía á un pensamiento político sí, pero que no era suyo, y por más que el concurso que ahora iba á prestar á Piar era decisivo, el mérito de la empresa corresponde por entero á Piar y no á Bolívar cuya incapacidad militar parecía entonces notoria á todos los jefes.

Había conseguido Piar hacerse dueño de la Guyana y en varios encuentros había rechazado las débiles columnas españolas que Morillo mandaba en contra suya; pero en esta parte de América, mientras el Orinoco hubiese continuado como entonces dominado por la escuadra española, nada de decisivo se hubiera hecho, por esto al presentarse ahora allí Bolívar con Brión, iba á cambiarlo todo de una manera radical, pues á su vista La Toire que se sostenía en Angostura la evacuó,—Julio,—y con la toma de Angostura la revolución se enseñoreó de todo el país del Este.

Bolívar principió ahora á dar crédito á su autoridad organizando sólidamente los recursos del país, y disciplinando el ejército patriota y nunca le favoreció la fortuna en mejor ocasión, pues Mariño, que deseaba suplantarle, había reunido una especie de Congreso en Cariaco, en donde hizo nombrar un poder ejecutivo, en el cual entraron Fernando Toro y Zea, y hasta el mismo Brión se dejó seducir por un momento, aceptando el nombramiento de Almirante que le dió este gobierno.

Mas como ahora Bolívar se había hecho suyas las fuerzas de Bermúdez que tenía á Mariño un odio implacable, apoyado en ellas, negó toda autoridad al Congreso de Cariaco declarando ilegales todos sus actos. Brión se dejó convencer por su amigo y

se puso de nuevo á su lado, mientras hacía Piar defección, uniéndose á Mariño, viendo que todo lo hecho por él en Guyana, lo había sido en honor y provecho de Bolívar.

Sintiéndose Bolívar cada vez más fuerte y más obedecido, al ver que sus decretos declarando ilegales los actos del Congreso de Cariaco habían causado la confusión entre sus adversarios, se decidió á convocar un Consejo de guerra en donde se decidió la prisión de los jefes militares disidentes. Bermúdez recibió orden de prender á Mariño, pero puesto de acuerdo con el dictador, lo dejó escapar á la isla Margarita. Menos político Cedeño, prendió á Piar en Aragua, lo cual le valió desde aquel momento la animadversión completa del ejército que vió con dolor y vergüenza al Consejo de guerra condenar á Piar á ser pasado por las armas por los delitos de conspiración y desertión.

Resuelto Bolívar á deshacerse del mulato Piar, hombre incapaz por la energía de su carácter y su impetuosa temeraria de toda obediencia y sumisión, quiso reducir antes á los que habían sido durante tanto tiempo sus compañeros de glorias y fatigas, y seis días antes de la ejecución,—16 de Octubre,—hizo un reparto de tierras á sus soldados.

Quedábale aun á Bolívar la tarea de someter á Paez, que en la provincia de Nueva Granada, al pie de los Andes, le disputaba, no sin gloria, su autoridad.

Ricaurte, como hemos dicho, había defendido aquella provincia contra Calzada, en las Barinas,—1815,—y los patriotas al finalizar el año dicho,—en 15 de Diciembre,—ocupaban al fin la villa de Guardalito, pero después de la caída de Cartagena, Ricaurte, al ver á los españoles marchar sobre Bogotá, mandados por Francisco López,—Febrero de 1816,—evacuó las Barinas.

Es en este momento cuando el capitán Paez aparece en escena. Promete mantener firme á la villa de Guardalito, y hace más; con un puñado de hombres sorprende en Mate de la Miel á López y á sus mil seiscientos compañeros,—16 de Febrero,—lo desbanda, le hace cuatrocientos prisioneros, á quienes salva la vida, y se apodera de gran número de armas y caballos.

Gracias á este golpe de la fortuna, la provincia de Casanare quedaba libre nuevamente, y cuando cuatro meses después López quiso intentar de nuevo su invasión pasando otra vez el Apure, ya Paez pensaba detenerle arrojándose contra Achaguas. Pero esta vez la fortuna se puso de parte de España, se recobró á Bogotá, y la provincia de Casa-

nare siguió la suerte de Nueva Granada, ocupando La Torre su capital Pore en el mes de Agosto.

Es en este momento cuando Paez, reuniendo la más gente posible y la masa de los emigrantes, emprende su marcha sobre Achaguas, derrotando de nuevo á López,—8 de Octubre,—en Yagual, continuando su marcha sobre San Antonio.

Al llegar á orillas del Apure los cañones españoles ciérranle el paso del río. Llega el medio día, y cuando el sol hace imposible hasta el moverse, Paez, en castigo de no haberse portado bien un oficial, le manda con ocho soldados que atravesase el río, y ataque el campo de López. Obedece esta vez el oficial, y aquellos nueve hombres consiguen con su osadía introducir en el campo de López el pánico, muriendo el desgraciado López en la fuga, asesinado por las tropas.

Paez ocupó entonces á Nutrias—12 de Noviembre,—y se dirigió á San Fernando, que es la clave de los llanos del Orinoco, pero antes de llegar á dicho punto recibió aviso de que Morillo en persona se dirigía á su encuentro, envolviéndole con sus columnas. Entonces se retiró con su gente á Achaguas, dándole alcance sus enemigos en la llanura de las *Mucuritas*,—28 de Enero de 1817.—Paez no tenía más que mil quinientos hombres, y los españoles llevaban fuerzas quintuples de las suyas. Por medio de una hábil maniobra consiguió el astuto Paez separar la caballería de la infantería, y una vez esto conseguido puso fuego á las yerbas del campo, que en un momento trocaron la llanura en un mar de fuego, lanzando entonces, según Morillo, sus caballos hasta catorce veces contra la infantería, sin conseguir empero quebrantar su solidez, pero consiguiendo lo que tanto vale en la guerra, infundir respeto á su adversario, que comprendió al enemigo que tenía al frente.

Morillo concentró sus tropas, se retiró, y después de pensar largo rato dónde daría el golpe restaurador de su fortuna, se decidió por la reconquista de la isla Margarita, á donde marchó con tres mil hombres y sin artillería, viéndose en todas partes rechazado por un enemigo tenaz, confiado, valiente y superior en número, que se batía detrás de posiciones fuertes por naturaleza y por arte.

Esta desgracia unida á los atrevimientos de Paez y á la tenaz idea de Bolívar de recuperar á Caracas, su ciudad natal, hizo que se viera Morillo en la necesidad de salir al campo al encuentro del dictador que corría á dar la mano á Paez para marchar unidos contra la capital.

Juntó sus fuerzas Morillo en Calabozo á últimos